

De los “Últimos años de la madre Teresa de Jesús”, de Ana de san Bartolomé

Pues estándose en Burgos con cuidado de no saber si se venía luego o si se detenía más allí, le dijo Nuestro Señor que se viniese, que ya allí no había más que hacer, que ya aquello estaba acabado¹; y así se vino luego para Palencia², y desde allí a Medina, con intento de venirse derecha a Ávila. Halló allí al Padre vicario provincial, fray Antonio de Jesús, que la estaba esperando para mandarla que fuese a Alba, y con haberla hecho Dios tanta merced en esta virtud de la obediencia, fue tanto lo que ésta sintió, por parecerle que a petición de la Duquesa³ la hacían ir allá, que nunca la vi sentir tanto cosa que los preladados la mandasen como ésta.

Fuimos de aquí en una carroza, que llevó el camino con tan gran trabajo, que cuando llegamos a un lugarito cerca de Peñaranda⁴, iba la santa Madre con tantos dolores y flaqueza, que la dio allí un desmayo, que a todos nos hizo harta lástima verla; y para esto no llevábamos cosa que la poder dar, si no eran unos higos, y con eso se quedó aquella noche, porque ni aun un huevo no se pudo hallar en todo el lugar. Y congojándome yo de verla con tanta necesidad y no tener con qué la socorrer, consolábame ella diciendo que no tuviese pena, que demasiados de buenos eran aquellos higos, que muchos pobres no tendrían tanto regalo. Esto decía por consolarme; mas como yo ya conocía la gran paciencia y sufrimiento que tenía y el gozo que le era padecer, creía ser más su trabajo del que significaba. Y para remediarse esta necesidad, fuimos otro día a otro lugar, y lo que hallamos para comer fue unas berzas cocidas con harta cebolla, de las cuales comió, aunque era muy contrario para su mal. Este día llegamos a Alba, y tan mala nuestra Madre, que no estuvo para entretenerse con sus monjas. Dijo que se sentía tan quebrantada, que a su parecer no tenía hueso sano. Desde este día que era víspera de San Mateo⁵, anduvo en pie con todo su trabajo hasta el día de san Miguel, que fue a comulgar.

Viniendo de hacerlo, se echó luego en la cama, porque no venía para otra cosa, que le dio un flujo de sangre, de lo cual se entiende que murió. Dos días antes pidió que le diesen el Santísimo Sacramento, porque entendía ya que se moría. Cuando vio que se le llevaban, se incorporó en la cama con gran ímpetu de espíritu, de manera que fue menester sujetarla porque parecía que se quería echar de la cama. Decía con gran alegría: “Señor mío, ya es tiempo de caminar. Sea muy enhorabuena y cúmplase vuestra voluntad”. Daba muchas gracias a Dios por verse hija de la Iglesia y que moría en ella, diciendo que por los méritos de Cristo esperaba ser salva, y pedíanos a todas que lo suplicásemos a Dios que la perdonase sus pecados y que no mirase a ellos, sino a su

¹ “Me dijo el Señor “¿En qué dudas?”, que ya esto está acabado; bien te puedes ir”; dándome a entender no les faltaría lo necesario”. Fundaciones, 31, 50.

² El 26 de julio de 1582 la madre Teresa salió de burgos. Y el 28 se hallaba en Palencia. De allí salió el 25 de agosto. Llegaron a Medina del Campo el 15-16 de septiembre. Desde Medina del Campo escribe una carta Sta. Teresa con fecha del 15 de septiembre.

³ María Enríquez de Toledo, mujer del duque don Fernando, pidió se hallase la madre Teresa al parto de su nuera, duquesa doña María Enríquez de Toledo y Colonna, esposa de su hijo, duque don Fadrique de Toledo.

⁴ Aldeaseca de la Frontera

⁵ El día de la llegada a Alba fue el 20 de septiembre de 1582.

misericordia. Pedía perdón a todas con mucha humildad, diciendo que no mirasen lo que ella había hecho y el mal ejemplo que las había dado.

Como vieron las hermanas que se moría, pidiéronla mucho que les dijese algo para su aprovechamiento. Y lo que las dijo fue que por amor de Dios las pedía guardasen mucho su Regla y Constituciones; no les quiso decir otra cosa. Después desto, todo lo que más habló fue repetir muchas veces aquel verso de David que dice: “Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias” (“mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón contrito y humillado, Dios mío, tú no lo desprecias. Salmo 50), especialmente desde cor contritum. Esto era lo que decía hasta que se le quitó el habla. Antes que se le quitase, pidió la extremaunción y la recibió con gran devoción. El día de S. Francisco⁶ por la tarde, a la noche, a las nueve, la llevó Nuestro Señor consigo, quedando todas con tanta tristeza y trabajo que si lo hubiera que decir aquí había bien qué. Y algunas cosas supe yo que habían pasado en expirando la santa Madre, que por ser señaladas no las pongo aquí; si a los prelados les pareciere, ellos lo podrán decir.

El día siguiente la enterraron con la solemnidad que se pudo hacer en aquel lugar. Pusieron su cuerpo en un ataúd; cargaron sobre él tanta piedra, cal y ladrillo, que se quebró el ataúd y se entró dentro todo esto. Esto hizo la que dotó aquella casa, que se llamaba Teresa de Layz, no bastando nadie a estorbárselo, pareciéndole que por cargar tanto de esto la tendría más segura que no la sacasen de allí.

Pasados nueve meses, fue a aquella casa el P. Provincial, que era entonces fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, y las hermanas de ella le dieron mucha prisa para que abriese el sepulcro, diciendo que estaban con escrúpulo de cómo estaba puesto aquel santo cuerpo. Y así, a petición suya, comenzó a quererle abrir; y como le habían cargado tanto de piedra y lo demás, nos dijeron que habían estado días él y su compañero quitando lo que tenía encima. Hallaron el santo cuerpo tan lleno de tierra y maltratado, como se había quebrado el ataúd, que era lástima de ver. Dicen estaba tan fresco como si acabara de morir y muy hinchado de la humedad y lleno de moho, y los vestidos también y todos podridos. Con esto, estaba el cuerpo tan sin corrompimiento ninguno y entero, que ninguna parte de él tenía decentado, y no sólo no tenía mal olor, sino tan bueno como hoy día se ve.

Le pusieron otros vestidos y la metieron en un arca en el mismo lugar en que antes estaba. Y de ahí a dos años y medio, poco menos, cuando fueron a sacarla para traerla a esta casa de san José de Ávila, la hallaron otra vez los vestidos casi podridos y su santo cuerpo tan sin corrupción como de antes, aunque más enjuto, y con tan buen olor que es para alabar a Dios. Él sea bendito para siempre.

Ana de San Bartolomé, *Últimos años de la madre Teresa de Jesús*, recogido en Juan Luis ASTIGARRAGA, Eulogio PACHO y Otilio RODRÍGUEZ, eds., *Fuentes históricas sobre la muerte y el cuerpo de santa Teresa de Jesús (1582-1596)*, Roma, Teresianum 1982 (MHCT 6), pp. 185-188.

⁶ Día de S. Francisco de Asís, 4 de octubre de 1582